



ANARAY LORENZO



El reimpulso que la organización precisa

No fue un cónclave de corte triunfalista –hay mucho que hacer para fortalecer estructuras y revitalizar el trabajo–, en aquellos 475 delegados presentes, estaba la voz de muchos cubanos que comprenden la importancia de que los Comités de Defensa de la Revolución sigan haciendo “historia en asuntos vitales para nuestra sociedad”

Por IRENE IZQUERDO

INFINIDAD de veces nos hemos preguntado cuál es el papel de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) en la sociedad cubana hoy. El cuestionamiento es resultado de la cotidianidad. ¿Causas? Pueden ser las más diversas, desde la complejidad de los tiempos que vivimos, hasta la apatía que esos problemas provocan en nosotros. Pero hay lugares donde esa pregunta no tiene sentido, porque las organizaciones de base tienen una vitalidad que ¡pa' qué contarles!

Las sesiones del X Congreso de los CDR permitieron apreciar en qué punto se encuentra el proceso de revitalización iniciado en septiembre de 2022, a propósito de los 62 años de aquella noche en que, frente al antiguo Palacio Presidencial, Fidel llamó “a implantar, frente a las campañas de agresiones del imperalismo, un sistema de vigilancia colectiva revolucionaria”.

Dicho reimpulso es un proceso orgánico que permitió medir las principales deficiencias del trabajo, en especial las relacio-

nadas con la selección, preparación y estabilidad de los dirigentes de base, zonas y municipios, que es donde se aprecian las mayores dificultades, muchas veces por la falta de disposición o de capacidades para asumir la responsabilidad de guiar, movilizar a los vecinos en el barrio. Como consecuencia, es evidente un débil –o ningún– funcionamiento de las estructuras, en los lugares donde esto sucede.

Amplios debates suscitó el asunto, y delegados de provincias como Granma, Santiago de



En las palabras de clausura, Díaz-Canel expresó que los temas debatidos en el X Congreso de los CDR se corresponden con las que deben ser y son preocupaciones principales de la masa de cederistas. presidencia.gob.cu

Cuba y Pinar del Río –las más destacadas del país– mostraron experiencias que bien pudieran generalizarse o atemperarse a las características de cada territorio, porque este es un tema impostergable, “teniendo en cuenta la actual situación y las dinámicas sociales contemporáneas”, como expresara Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República.

El propio Díaz-Canel reconoció: “Los CDR han hecho historia en asuntos vitales para nuestra sociedad. Durante la pandemia de covid-19, la organización desarrolló un rol muy activo en varias labores de apoyo, como la vinculación a centros de aislamiento y zonas rojas y en la distribución de alimentos y medicamentos a personas en situación de vulnerabilidad... También tuvieron un papel protagónico en los diferentes procesos electorales realizados y particularmente en la Consulta Popular del Proyecto de Constitución de la República de Cuba y del Proyecto de Código de las Familias”.

De igual manera reiteró que hoy la vigilancia popular revolu-

cionaria sigue siendo la actividad esencial de la organización, y es importante reconocer que en los últimos meses se han creado nuevas formas de realización de la guardia cederista, ajustadas a las características y necesidades de cada lugar, con la formación de destacamentos a nivel de zonas. Sin embargo, no en todos los barrios se logran resultados en el enfrentamiento a la actividad delictiva y las disciplinas sociales.

Fue esta una preocupación de los delegados en sus comisiones de trabajo. Todos –o casi todos– son cederistas en una cuadra; cuando un delincuente roba en la bodega los productos de la canasta básica está afectando a todos, algo que no deja de ser una acción delictiva, pero que cobra más trascendencia en las actuales circunstancias. No hay que ser custodio, pero sí, estar alertas.

Al respecto, el Héroe de la República de Cuba, Gerardo Hernández Nordelo, coordinador nacional de los CDR, llamó a pasar de las palabras a la acción. Hay que permanecer más atentos a cómo se está moviendo el barrio. Cuidar de la

bodega es responsabilidad del administrador y del bodeguero, pero también de nosotros. “Una zona donde han robado, no puede ser destacada. Si no somos capaces de proteger el mercado, no podemos decir que la zona y el comité están fortalecidos”.

También el ímpetu juvenil

Fundadores, generaciones posteriores y los jóvenes –muy bien representados en las delegaciones– expresaron un lenguaje común en el reconocimiento de las fallas y en la sugerencia de soluciones a las dificultades. Ellos, que dedican buena parte de su tiempo a los comités, hablaron, con conocimiento de causa, en torno a la importancia del trabajo político ideológico frente a los intentos hegemónicos de los Estados Unidos.

En los tiempos actuales, son importantes el compromiso y la capacidad, porque es indispensable –con lenguaje sencillo– esclarecer, orientar, transmitir ideas, persuadir, educar..., en fin: movilizar. A ello se han incorporado muchos jóvenes, quienes también refuerzan los CDR infantiles.

La juventud también ha asumido su responsabilidad en los 300 Destacamentos Mirando al Mar, que junto con las Tropas Guardafronteras vigilan y protegen las costas cubanas.

Resultó muy conmovedora la intervención del granmense Eduardo Infante Domínguez, quien desde los 14 años –tiene ahora 23–, ha sido dirigente de base, y su mayor inspiración fue su abuela, quien lo vinculaba a las tareas. “Fue ella la que me inculcó el amor a la organización”.

“Este es un ejemplo que se debe multiplicar, por el bien de la organización, y no reproducir el de poner el ‘plug a tierra’, el de no hacer nada”, afirmó Hernández Nordelo.

El evento también fue ocasión propicia para el reconocimiento a cederistas destacados y a las generaciones que iniciaron la labor de defensa desde el compromiso.